

EL RELATO BABELICO DE BORGES

Noé Jitrik

El adjetivo - "completa" - que exalta en el título mismo el valor de esta bibliografía, abre a una zona de peligro y nos obliga a estar alertas: bien puede aparecer algún erudito o coleccionista, de los que nunca faltan, sobre todo a propósito de Borges, que, estentóreo, denuncie: "(se han olvidado de lo principal!", omitiendo a su vez, y no sin rencor, el valor del extraordinario trabajo que después de estas páginas se presentará antes los ojos asombrados del honesto lector. Y digo, tal vez abusando de la calificación, "asombrados", porque los míos lo están, pocas veces me ha tocado contemplar un trabajo tan exhaustivo y tan complejo, tan en el colmo de un gesto clasificatorio por otra parte racional y previsible. Aprovecho, también, para declararme, cortándome todas las retiradas, incapaz de señalar ausencias, faltas o carencias, mi relación con el universo borgiano no es de erudito, no compito con nadie por datos que ignoro.

Y lo que se presenta ante los ojos de todos, míos y del desde ahora en más inevitable lector, es un objeto alucinante, a la medida de la alucinante obra de Jorge Luis Borges, con la cual establece, por vía de las clasificaciones y de la proliferación que emana de ellas o que ellas propician, una secreta relación de homología: este ordenado recuento - no se puede no decirlo - se parece de una manera avasallante a la Biblioteca de Babel, reproduce la realidad de innumerables escritos por medio de esas imágenes mal llamadas fichas o, usando un lenguaje bibliotecológico, referencias que se desencadenan y precipitan como un mar embravecido sobre una costa propicia.

Tal vez no sea corriente expresarse de este modo sobre un trabajo de esta índole; por lo general, sus cronistas, comentaristas, competidores o críticos se satisfacen con los convenientes y triviales "está bien" o "es insuficiente" o "el criterio es adecuado" o "se han omitido referencias

importantes". A mí, en cambio, me parece advertir que, por el hecho de que pone en evidencia un universo textual y lo extiende para que se lo vea en toda su complejidad, presta algo más que un servicio a la comunidad, produce, realmente, un relato de múltiples matices, propone, inclusive, si mi primera aproximación es sensata, una lectura de la obra entera de Borges en la línea de lo que Borges indica o sugiere como modos de leer su obra, una dilatada extensión, el dibujo de una coherencia, hasta, si se quiere, una contenida y alusiva biografía: no sólo leemos lo que Borges hizo en cada momento de su vida sino "cada momento de su vida" en función de una relación con la literatura de la que lo menos que se puede decir es que escapa a lo común de las más bellas consagraciones a la literatura.

No es ésta, por lo tanto, una bibliografía como las que circulan ni meramente un poco más útil, cuyo único mérito sea superar ensayos precedentes; quizás lo haga y, en consecuencia, se convierta en una adecuada máquina de corrección de las citas, en una advertencia inclusive para quienes sacan conclusiones de un texto sin tener en cuenta reelaboraciones ni ediciones posteriores, para quienes ignoran o no advierten que un texto nació en un momento, tomó una forma intermedia después hasta encontrar el punto de no retorno, el límite que el propio Borges podía hallar respecto de su eterna posición de reescritor, pero eso no es todo. Por supuesto que será útil para todos aquellos que quieren acercarse a los rincones más secretos de la obra de Borges y que entienden que tal propósito es una misión, pero lo principal, me parece, vista esta obra como escena, es que traza un mapa, es una geografía tan impresionante e increíble como lo es la obra misma de Borges que es, ante todo, una geografía de una continuidad sin nombre en este siglo.

Pero, además, este minucioso trabajo bibliográfico nos pone en la hora de la verdad: muestra cuánto ignoramos acerca de la obra de Borges sobre todo por contraste, cuando reconocemos, con sobresalto y alegría, algún dato, algún detalle que pensamos que

otros ignoran; de pronto, brota la imagen de algo leído y acaso olvidado, una mención a un artículo o a un poema desencadena, por asociación, recuerdos que suscitan una respuesta informática, tal vez solicitada, no intencionadamente, por el propio Borges, que hizo hablar, obligó en cierto modo a hablar, mediante seducciones variadas y proporcionando siempre gran deleite, de su proliferación hasta tal punto que, en la mejor época, "ser borgiano" consistía, y consiste aún ahora - parece increíble - en proporcionar muchos datos, en saber con arrogancia que en tal año escribió tal cosa y que en tal otro reeditó un texto que no se encuentra en otra edición y así siguiendo. Esos torneos han llegado a su fin, no hay lugar para la jactanciosa proferación de saberes borgianos, siempre parciales, en esta obra la multiplicación y la sobreabundancia se tecnifican y son asentadas con estricta economía y juridicidad, con un rigor análogo al que San Ignacio de Loyola impone para contabilizar los castigos previstos tanto para pecados sabidos como para los todavía ignorados.

Pero también está, como lo insinuaba antes, un relato borgiano de múltiples registros: ante todo el de la constancia, desde los primeros textos publicados - 1910 - hasta los últimos en vida - 1986 -, aunque, como mensajes que vienen del más allá, sigan apareciendo, en una marejada incesante, recuperaciones de escritos sumergidos u olvidados o atribuidos: constancia de escritor por un lado, de intelectual por el otro, atentísimo a la literatura de su tiempo y de otros tiempos, espacio de resumen de problemáticas literarias emergentes de una sabiduría tal que, como es sabido, le permitió, en una vigilancia literaria incomparable, jugar con la erudición apócrifa, con la transgresión genérica, perdurar en la lírica y la inteligencia como pocos se atrevieron a hacer.

En seguida, está el registro de su época, acerca de la cual se lee, por debajo del desplegado de referencias, una suerte de crónica en mosaico, indirecta, a través de las cuestiones que lo

incitaban y que conmovían los largos tiempos que le tocó atravesar, lengua, literatura, guerra, nazismo, antisemitismo, tradición, democracia, dictadura, individuo, masas, inteligencia, crimen y así siguiendo: y la época no es sólo "menciones" a esas cuestiones que, en apariencia, recorren "lo real", sino materia de sus metáforas y alusiones, de su alquimia narrativa o poética; hallar todo esto junto proporciona esta imagen única, acerca a un relato que no es caprichoso leer aunque no se lean acciones ni argumentos, que es lo que se suele querer leer.

En tercer lugar, y no es poca cosa tratándose de Borges, se desarrolla una suerte de atención genética, nos ponemos inquisitivos pensando en los comienzos, cuál es la primer nota sobre cine, por ejemplo, en qué texto empieza la veta narrativa, cuáles son los poemas que marcan un cambio o el descubrimiento de una veta que se sigue y hasta cuándo, en qué momento tienen lugar notas que luego, zarandeadas, repetidas, citadas urbi et orbe, se convierten en famosas, instauran un clasicismo de citas ingeniosas que, a su turno, constituyen el piso de la extraordinaria presencia de Borges en la cultura contemporánea.

Podríamos continuar en esta veta, persiguiendo registros, clasificando, a nuestro turno, una vastísima obra, que, como es notorio y ahora, con esta bibliografía, mucho más, invita a las clasificaciones, seduce con esta posibilidad, nos engaña con lo fácil que parece hacerlo. Renuncio a ello aunque no puedo dejar abandonadas varias ideas que la bibliografía suscita y que serían algo así como un fundamento de lo que esa obra "significa" para el siglo que termina y seguramente para el que va a comenzar. No en vano se ha dicho que en Borges está contenida la forma de la literatura del año 2000.

No quiero abandonar la imagen de una sin igual atención puesta en autores y libros, desde el comienzo hasta el final: no es que no lo supiéramos pero ahora vemos, uno junto a otro, innumerables nombres que implican otras tantas lecturas y que, en conjunto, significan a su vez la modernidad; se trata de

O'Neill, o de Pirandello, o de Vita Sackville-West, o de Pound, o de Babel, o de MacOrlan, o de Hemingway, o de Simenon, por no hablar de las aficiones más socorridas, Bernard Shaw, Lewis Carroll, Flaubert, Kafka y tantos otros; pero no es sólo que se "trate de ellos": aunque la bibliografía lo omite, como corresponde, respecto de cada uno de ellos se hallará, ya metiéndose en los textos mismos, siempre una nota aguda, una revelación, una puesta en caja dentro del sistema literario, pero lo que no omite es preparar para una lectura que "debería" ser incitada por la variedad, por esa curiosidad que no sufrió derrota durante los 76 años que duró la batalla.

Según cierto mito, no había mañana en la que Pablo Neruda no escribiera algún poema: era, según esa estimación, una máquina productora, más bien, digo yo, una máquina libidinal, a la manera de las que Deleuze y Guattari imaginaron en su célebre *Antiedipo*. Ese mito, un poco siglo XIX, podría describir también a Borges aunque la diferencia entre ambos consiste en que en Borges la tendencia es al fragmento, al texto corto, al mosaiquito que, al integrarse con otros, va componiendo una imagen global sobre la que tiente establecer algún tipo de juicio, mientras que Neruda compone frescos inmediatos, su poesía es de programa. Es más, y para avanzar un poco más en lo que la bibliografía sugiere, habría que extender todos los datos en una gran mesa y mirarlos desde una posición elevada, un satélite o algo así; se vería, quizás, sobre su vocación considerada como bajo continuo, ciertas circunstancias de su vida - años de enfermedad o de empleo, biblioteca, profesorado - que determinan un debilitamiento en la producción de reseñas o de poemas, se vería, creo, una suerte de Aleph constituido por su propia entropía, una selva de textos recorrida por pasos secretos, llena de escondrijos y arboledas.

Debería, tal vez, no desbordarme sobre lo que esta bibliografía desencadena; debería, tal vez, ceñirme a lo que es, técnicamente hablando, al esfuerzo que ha implicado, al servicio

que habrá de prestar. Lo declaro: me es imposible reducirme a eso porque lo que más vale en ella es lo que pone en movimiento.

Esta, en conclusión, es una bibliografía que no encierra sino que hace hacer, tal como lo exige la más audaz de las concepciones que se pueden tener sobre el lenguaje y sus misterios.